

LA ACTUALIZACIÓN DEL RELATO JOÁNICO EN JUAN 21

MARCO V. FABBRI

1. LA ACTUALIZACIÓN DEL CUARTO EVANGELIO EN LOS SÍMBOLOS DE LA FE

El cuarto Evangelio dejó plasmado su influjo en la profesión de fe cristológica del Símbolo Niceno-Constantinopolitano. En 325, los Padres de Nicea profesan creer en Jesucristo, «el Hijo unigénito de Dios, engendrado por el Padre»¹ (...) «luz de luz»² (...), «por el que se hicieron todas las cosas»³. También se confiesa que «bajó y se encarnó, (...) subió a los cielos»⁴. Las palabras de Nicea retoman las de Juan⁵, y especialmente de su prólogo⁶. El verbo «encarnarse» no se explica sin la referencia a Juan 1,14, mientras que la concepción de la vida de Jesús en la tierra, delimitada por su bajar del cielo y subir otra vez al cielo, se remonta a un esquema propio de Juan⁷.

En 381, el Concilio de Constantinopla añade las expresiones: «bajó de los cielos»⁸ y «[Creemos] en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida»⁹. Nuevamente, el origen joánico es patente. No se trata tan sólo

1. *Symbolum Nicaenum*, DS 125: Πιστεύομεν (...) καὶ εἰς ἓνα κύριον Ἰησοῦν Χριστὸν τὸν υἱὸν τοῦ θεοῦ, γεννηθέντα ἐκ τοῦ πατρὸς μονογενῆ.

2. *Ibid.*: φῶς ἐκ φωτός.

3. *Ibid.*: δι' οὗ τὰ πάντα ἐγένετο.

4. *Ibid.*: τὸν (...) κατελθόντα σαρκωθέντα (...) ἀνελθόντα εἰς τοὺς οὐρανοὺς.

5. Jn 18,37: ἐγὼ εἰς τοῦτο γεγέννημαι καὶ εἰς τοῦτο ἐλήλυθα εἰς τὸν κόσμον.

6. Jn 1,14.18: μονογενῆς; Jn 1,4.5.7.8.9: φῶς; Jn 1,3: πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο.

7. Jn 3,13 καὶ οὐδεὶς ἀναβέβηκεν εἰς τὸν οὐρανὸν εἰ μὴ ὁ ἐκ τοῦ οὐρανοῦ καταβάς, ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου. Cfr. Jn 18,37, cit. *supra*. Se puede notar aquí que según Hch Jesús ἀνελήμφθη (Hch 1,2.22; cfr. 1,11). El vocabulario de «asunción» está ausente en Jn.

8. *Symbolum Constantinopolitanum*, DS 150: τὸν (...) κατελθόντα ἐκ τῶν οὐρανῶν. Además de Jn 3,13, ya cit. *supra*, el verbo καταβαίνειν se encuentra repetidas veces en el discurso del pan de vida: Jn 6,41: ἐγὼ εἶμι ὁ ἄρτος ὁ καταβάς ἐκ τοῦ οὐρανοῦ; cfr. Jn 6,42.50.51.58

9. *Ibid.*: τὸ κύριον καὶ ζωοποιόν. Jn 6,63: τὸ πνεῦμά ἐστιν τὸ ζωοποιόν.

del notable influjo en la elección de palabras del Símbolo, sino también de la plasmación de un esbozo de narración: el Hijo Unigénito del Padre baja de los cielos, se encarna, muere, resucita y vuelve a subir a los cielos¹⁰. De tal forma, para responder a los desafíos de la cultura griega, el Símbolo Niceno-Constantinopolitano retoma elementos del léxico y de la trama del Cuarto evangelio, actualizándolos con nuevos elementos. Interesa observar que los dos Concilios consideran necesario presentar no sólo un mensaje conceptual, sino también un esbozo de narración, un resumen de la trama de la vida de Jesús, y que al hacerlo acuden a Juan.

2. JUAN 21, PRIMER PASO DE LA ACTUALIZACIÓN DEL CUARTO EVANGELIO

En estas páginas queremos remontarnos al primer paso del proceso de actualización, que comienza ya dentro del mismo texto canónico del Evangelio. Intentaremos estudiar de qué manera Juan 21 actualiza Juan 1-20, no ya extrayendo un mensaje o asumiendo un conjunto de términos, sino reflejando como en un espejo la trama de Juan 1-20, para sacar a relucir su estructura.

Son de sobra conocidas las razones que llevan a los exegetas a atribuir Jn 21 a un autor distinto al de Jn 1-20: la primera conclusión del Evangelio en 20,30-31, que es respetada por quien añade la narración del capítulo 21¹¹; la diferencia de vocabulario¹²; la utilización de la *gematriá* en la pesca de los 153 peces, dónde el número exacto que se da remite a un sentido oculto¹³; la atribución de la redacción de ταῦτα,

10. La trama de Juan es leída a esta luz por F.F. SEGOVIA, «The Journey of the Word of God. A Reading of the Plot of the Fourth Gospel», *Semeia* 53 (1991) 23-54.

11. Cfr. R.E. BROWN, *An Introduction to the Gospel of John*, ed. F.J. MOLONEY, Doubleday, New York, NY 2003, 199. La introducción a Juan fue reelaborada por su autor durante 30 años, después de que apareciera en el primer tomo de R.E. BROWN, *The Gospel according to John*, 1: I-XII, Doubleday and Co., Garden City, NY 1966, xix-cxlvii. Después de su muerte, Francis J. Moloney editó y publicó los resultados de los últimos esfuerzos de Raymond Brown, añadiendo sus propias observaciones.

12. Recordamos aquí que Jn 1-20 utiliza 987 palabras, mientras que Jn 21 utiliza 174. De entre las 174, 27 son desconocidas a Jn 1-20. La lista completa se puede leer en C.K. BARRETT, *The Gospel According to St. John. An Introduction with Commentary and Notes on the Greek Text*, SPCK, London-Philadelphia, PA 1978, 576, que discute y mejora las observaciones de Bultmann. Parecen importantes la designación de los cristianos como ἀδελφοί (v. 23), la utilización de πρώτα (v. 4) en lugar de πρώτ (Jn 18,28; 20,1). Barrett encuentra diferencias también en la sintaxis, además del vocabulario: la conjunción ἕως (21,22.23) substituye a ἕως οὗτου (Jn 9,18) y ἕως οὗ (13,38).

13. Vid. A. PITTA, «Ichthys ed opsarion in Gv 21,1-14: semplice variazione lessicale o differenza con valore simbolico?», *Bib* 71 (1990) 348-364. Las propuestas anteriores se dis-

o sea del texto anterior al presente, al discípulo amado (21,24), mientras que la «excusatio non petita» sobre el sentido de las palabras de Jesús a Pedro parece suponer que el mismo discípulo amado ya se murió (cfr. 21,22-23); la distinción entre el discípulo amado que da el testimonio y el plural «sabemos» que indica los que acogen su testimonio¹⁴; y más indicios¹⁵.

Después de reconocer que Juan 21 se debe a la pluma de un redactor distinto del Evangelista, queda por explicar por qué la intervención del redactor tuvo tanto éxito, hasta el punto que en los testimonios antiguos nunca se encuentra el Cuarto Evangelio terminando en 20,31¹⁶. Dicho de otra manera, el hecho es que desde antiguo en la tradición manuscrita el capítulo 21 forma una unidad textual con el resto del Evangelio. El que la unidad no fuera originaria no exenta de la tarea de explicar de qué manera Jn 21 se conecta con la narración anterior. Como ya se conoce lo que separa Juan 21 de Juan 1-20, queremos dirigir la atención a lo que une el capítulo 21 al Evangelio que acaba de concluirse en 20,30-31.

3. ALGUNOS CONCEPTOS DE LA «POÉTICA» DE ARISTÓTELES

En los Evangelios se reconocen verdaderos textos narrativos, ya que, con palabras de Jean-Noël Aletti, «decir Jesucristo es contar una historia»¹⁷. De ahí la fecundidad del estudio de los Evangelios con el método de la narratología¹⁸. La obra publicada en 1987 por Richard

cuten en R.E. BROWN, *The Gospel according to John, 2: XIII-XXI*, Doubleday and Co., Garden City, NY 1970, 1074-1076.

14. Jn 21,24: Οὕτως ἐστὶν ὁ μαθητῆς ὁ μαρτυρῶν περὶ τούτων καὶ ὁ γράψας ταῦτα, καὶ οἶδαμεν ὅτι ἀληθῆς αὐτοῦ ἡ μαρτυρία ἐστίν.

15. Hay que considerar también la invalidez del testimonio que un hombre da de sí mismo: cfr. Jn 5, 31-32.

16. En los grandes códices unciales nunca falta Jn 21. Pero nuestros conocimientos pueden remontarse al año 200 d.C., fecha aproximada que se atribuye al P⁶⁶, que fue adquirido por el coleccionista Martin Bodmer y que de él recibe también el nombre de Papiro Bodmer II. A pesar de las lagunas, la última hoja presenta el texto seguido de Jn 20,25-21,9. No hay, por tanto, solución de continuidad entre Jn 20 y Jn 21. Cfr. E. NESTLE y otros, *Nuovo Testamento greco-italiano*, eds. B. Corsani y C. Buzzetti, Società biblica britannica e forestiera, Roma 1996, 687 (el volumen recoge el texto griego de Nestle-Aland, ed. xxvii).

17. J.-N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo*, Salamanca 1992, 189 (original: *L'art de raconter Jésus Christ. L'écriture narrative de l'évangile de Luc*, Le Seuil, Paris 1989).

18. Su «evidente utilidad» es reconocida por el documento de la PCB, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 1993, I.B.2. La introducción más asequible es la de D. MARGUERAT, Y. BOURQUIN y M. DURRER, *Pour lire les récits bibliques. Initiation à l'analyse narrative*, Éditions du Cerf-Labor et fides-Novalis, Paris-Genève-Montréal 1998, traducido también al castellano. Otro instrumento útil es C. REIS y A.C.M. LOPES, *Diccionario de narratología*, Colegio de España, Salamanca 1995.

Alan Culpepper marcó un hito en la aplicación del análisis narrativo al Cuarto Evangelio¹⁹. Desde entonces, los estudios de enfoque narrativo se multiplicaron²⁰, sin conseguir despejar del todo cierta frialdad de parte de los exegetas versados en el método histórico-crítico²¹. Esa desconfianza a veces se fundamenta en el lenguaje críptico adoptado por los narratólogos, que por otro lado todavía no consiguieron dar con una terminología uniforme. Por eso, al comenzar un análisis, es preciso indicar la procedencia del vocabulario adoptado. Entre los diversos enfoques posibles, hemos preferido el que extrae sus instrumentos de análisis de la *Poética* de Aristóteles²². Ésta tiene una indudable ventaja: aprovecha una terminología bien conocida a quienes están familiarizados con los textos literarios de la antigüedad, y la ordena de una forma coherente.

Aristóteles tenía por delante dos formas literarias principales: drama y epos omérico. En ellas Aristóteles reconocía cuatro elementos comunes²³, mientras que dos elementos más, a saber ὄψεις y μελοποιία, pertenecen tan sólo al drama²⁴. Empezando por el más importante, ellos son las πράξεις, o πράγματα, es decir las acciones; los ἦθη, o caracteres, que expresan el talante moral de quienes actúan en la historia contada²⁵; la διάνοια, que, según el contexto, se puede traducir como pensamiento, razonamiento o mensaje²⁶; la λέξις, o dicción poética²⁷.

19. R.A. CULPEPPER, *Anatomy of the Fourth Gospel. A Study in Literary Design*, Fortress Press, Philadelphia, PA 1987.

20. Señalamos, entre otros, el fascículo monográfico de *Semeia* 53, presentado por F.F. SEGOVIA, «Toward a New Direction in Johannine Scholarship. The Fourth Gospel from a Literary Perspective», *Semeia* 53 (1991) 1-22; la obra colectiva F.F. SEGOVIA (ed.), *What Is John?, I: Readers and Readings of the Fourth Gospel*, Scholars Press, Atlanta, GA 1996 y el comentario de F.J. MOLONEY, *The Gospel of John*, The Liturgical Press, Collegeville, MN 1998.

21. Esa frialdad se asoma en J. ASHTON (ed.), *The Interpretation of John*, T&T Clark, Edinburgh 1997, «Introduction to the Second Edition», 1-5.

22. Las citas se sacarán de *Aristotelis de arte poetica liber*, ed. R. KASSEL, Clarendon Press, Oxford, 1966, 3-49 (1447a8-1462b19).

23. Los dos últimos, a saber ὄψεις καὶ μελοποιία, pertenecen tan sólo al drama. De tal forma, según Aristóteles, todas las características de la epopeya se encuentran también en la tragedia, pero no al revés: μέρη δ' ἐστὶ τὰ μὲν ταῦτά, τὰ δὲ ἴδια τῆς τραγωδίας· διόπερ ὅστις περὶ τραγωδίας οἶδε σπουδαίας καὶ φαύλης, οἶδε καὶ περὶ ἐπῶν· ἃ μὲν γὰρ ἐποποιία ἔχει, ὑπάρχει τῇ τραγωδίᾳ, ἃ δὲ αὐτῇ, οὐ πάντα ἐν τῇ ἐποποιίᾳ (Aristot., *Poet.* 5, 1449b 16-20).

24. Sobre ὄψεις y μελοποιία cfr. Aristot., *Poet.* 6, 1449b 30-36; 1450a 10.

25. Aristot., *Poet.* 6, 1450a 5-6: τὰ δὲ ἦθη, καθ' ὃ ποιούσ τινὰς εἶναι φάμεν τοὺς πράττοντας.

26. Aristot., *Poet.* 6, 1450a 6-7: διάνοιαν δὲ, ἐν ὅσοις λέγοντες ἀποδεικνύασιν τι ἢ καὶ ἀποφαίνονται γνώμην. Cfr. Aristot., *Poet.* 1450b 13.

27. Cfr. Aristot., *Poet.* 6, 1449b 34-35; 1450b 13-14.

Entre los cuatro elementos citados Aristóteles otorga la primacía a la acción²⁸: el relato (μῦθος) se define como «imitación de la acción»²⁹, que resulta por la composición de acciones concretas (πράγματα) en una «trama» o «argumento»³⁰. Se puede probar la primacía de la trama al observar que, por mucho que se cuiden caracteres, dicción y mensaje, éstos no pueden igualar el efecto poético que resulta de un argumento bien trabado³¹.

Hay varios tipos de μῦθοι, simples (ἄπλοῖ) o complejos (πεπλεγμένοι), según imiten acciones simples o complejas³². Una acción, dice Aristóteles, es simple cuando el cambio tiene lugar sin peripecia (del griego περιπέτεια) o anagnórisis (del griego ἀναγνώρισις ο ἀναγνωρισμός); en cambio, es «compleja una acción en la que el cambio tiene lugar por una peripecia o una anagnórisis o por ambas»³³. La peripecia es un cambio súbito de fortuna: el paso de una situación a la contraria. En cuanto a la anagnórisis, se trata de un cambio de la ignorancia al conocimiento³⁴. Si los dos tipos de cambio se producen a la vez, se consigue el mejor resultado poético, como en la tragedia del *Oedipus tyrannus*³⁵. La anagnórisis se produce la mayoría de las veces entre personas, y puede ser unilateral,

28. Aristot., *Poet.* 6, 1450a 14: μέγιστον δὲ τούτων ἐστὶν ἡ τῶν πραγμάτων σύστασις. Cfr. *Poet.* 7, 1450b 21-23. Vid. C. REIS y A.C.M. LOPES, *Diccionario...*, cit., voz «acción», pp. 13-14.

29. Aristot., *Poet.* 6, 1450a 4-5: ἔστιν δὲ τῆς μὲν πράξεως ὁ μῦθος ἡ μίμησις.

30. Aristot., *Poet.* 6, 1450a 5: λέγω γὰρ μῦθον τοῦτον τὴν σύνθεσιν τῶν πραγμάτων. Las matizaciones de los estudiosos modernos se presentan en C. REIS y A.C.M. LOPES, *Diccionario...*, cit., voces «composición», pp. 45-46, e «intriga», 125-126.

31. Aristot., *Poet.* 6, 1450a 28-32: ἔτι ἐάν τις ἐφεξῆς θῆ ῥήσεις ἡθικὰς καὶ λέξει καὶ διανοίᾳ εὖ πεποιημένας, οὐ ποιήσει ὁ ἦν τῆς τραγωδίας ἔργον, ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον ἢ καταδεστέροις τούτοις κεχρημένη τραγωδία, ἔχουσα δὲ μῦθον καὶ σύστασιν πραγμάτων.

32. Aristot., *Poet.* 10, 1452a 11-13: Εἰσὶ δὲ τῶν μύθων οἱ μὲν ἄπλοῖ οἱ δὲ πεπλεγμένοι· καὶ γὰρ αἱ πράξεις ὧν μιμήσεις οἱ μῦθοί εἰσιν ὑπάρχουσι εὐθὺς οὕσαι τοιαῦται.

33. Aristot., *Poet.* 10, 1452a 13-17: λέγω δὲ ἀπλήν μὲν πράξιν ἣς γινομένης ὥσπερ ὄρισται συνεχοῦς καὶ μιᾶς ἄνευ περιπετείας ἢ ἀναγνωρισμοῦ ἢ μετάβασις γίνεται, πεπλεγμένην δὲ ἐξ ἣς μετὰ ἀναγνωρισμοῦ ἢ περιπετείας ἢ ἀμφοῖν ἢ μετάβασις ἐστίν. Cfr. Aristot., *Poet.* 11, 1452a 22-23: ἐστὶ δὲ περιπέτεια μὲν ἢ εἰς τὸ ἐναντίον τῶν πραττομένων μεταβολή.

Esto ocurre en el *Oedipus tyrannus*, en donde la salvación de la ciudad y la desgracia del rey son provocados por la verdad que se desvela. Por esta y otras razones Aristóteles considera modelico el *Oedipus tyrannus*: cfr. Aristot., *Poet.* 11, 1452a 24-26; 34.

34. Aristot., *Poet.* 11, 1452a 28-30: ἀναγνώρισις δέ, ὥσπερ καὶ τοῦνομα σημαίνει, ἐξ ἀγνοίας εἰς γνῶσιν μεταβολή.

35. Aristot., *Poet.* 11, 1452a 33-34: καλλίστη δὲ ἀναγνώρισις, ὅταν ἅμα περιπετεία γένηται, οἷον ἔχει ἡ ἐν τῷ Οἰδίποδι.

cuando uno reconoce a otro, o también mutua³⁶. Ese resultado se puede obtener con medios variados: los que se emplean con más frecuencia son los signos (σημεῖα)³⁷.

4. LA TRAMA DE JUAN A LA LUZ DE ARISTÓTELES

Podemos ahora abordar el análisis del relato joánico. Empezamos por aceptar la *communis opinio*, que ve en el Cuarto Evangelio dos partes principales: el «libro de los signos» (Jn 2-12) y el «libro de la gloria» (Jn 13-20): basándose en la primera conclusión del Evangelio (20,30-31), se atribuye al «libro de los signos» el conjunto de capítulos en que se aparece el término griego σημεῖον³⁸. Aprovechando los conceptos elaborados por Aristóteles podemos añadir que la trama de Jn 1-20 se basa en una revelación o anagnórisis³⁹. En Jn 1 los primeros discípulos siguen a Jesús. Aunque Natanael confiese a Jesús como Hijo de Dios y rey de Israel (cfr. 1,49), Jesús no acepta sin más su declaración, sino que la pone en tela de juicio, dejando entrever que es demasiado apresurada: «Porque te dije que te vi bajo la higuera, crees? Verás (ὄψη) cosas mayores que éstas» (1,50). Jesús crea así una expectativa por una revelación más cumplida. Ya que en Jn 2 se abre el libro de los signos, no estará de más ver en las «cosas mayores» los signos que Jesús cumple comenzando en Caná de Galilea⁴⁰. Los signos

36. Aristot., *Poet.* 11, 1452b 3-5: ἐπεὶ δὴ ἡ ἀναγνώρισις τινῶν ἐστὶν ἀναγνώρισις, αἱ μὲν εἰσι θαπέρου πρὸς τὸν ἕτερον μόνον, ὅταν ἡ δῆλος ἄτερος τίς ἐστὶν, ὅτε δὲ ἀμφοτέρους δεῖ ἀναγνώρισαι.

37. Aristot., *Poet.* 16, 1454b 19-21: εἴδη δὲ ἀναγνώρισεως, πρώτη μὲν ἡ ἀτεχνολάτῃ καὶ ἡ πλείστη χρώνται δι' ἀπορίαν, ἡ διὰ τῶν σημείων.

38. La *communis opinio* quedó plasmada en el esquema propuesto por el comentario de R.E. BROWN, *John 1*, cit., pp. cxxxviii-cxxxix. Brown perfecciona y corrige la descripción de Charles Harold Dodd, que llamó Jn 13-21 «libro de la pasión»: cfr. C.H. DODD, *The Interpretation of the Fourth Gospel*, Cambridge University Press, Cambridge 1968. Sin embargo, el término «pasión» no es joánico, por lo que es preferible la denominación de Brown.

En contra, vid. G. MLAKUZHIL, *The Christocentric Literary Structure of the Fourth Gospel*, Roma 1987. En una disertación doctoral, dirigida por Albert Vanhoye e inspirada en su metodología, Mlakuzhyil recoge todas las opiniones expresadas hasta la fecha, y luego expone su propia propuesta, que ve en Jn una estructura concéntrica.

39. Vid. G.R. O'DAY, *Revelation in the Fourth Gospel. Narrative Mode and Theological Claim*, Fortress Press, Philadelphia, PA 1986.

40. Jn 2,11a: Ταύτην ἐποίησεν ἀρχὴν τῶν σημείων ὁ Ἰησοῦς ἐν Κανὰ τῆς Γαλιλαίας. No compartimos aquí la explicación de R.E. BROWN, *John 1*, cit., p. 88: «the final “great thing”, the supreme work of the death, resurrection and ascension, and it is only then that they will fully believe». Parece mejor distinguir entre los signos que verá («verás», en singular) Natanael, que le llevará a creer ya en las bodas de Caná con el grupo de los discípulos, y lo que verán («veréis», en plural) todos, cuando Jesús será levantado en la cruz (cfr. Jn 12,32). La importancia del cambio de número «verás»/«veréis» es subrayada por R. VIGNOLO, *Personaggi del quarto Vangelo. Figure della fede in san Giovanni*, Glossa, Milano 1994, 82, nota 142.

ofrecen una manifestación de la gloria de Jesús suficiente como para despertar en los discípulos una respuesta de fe⁴¹. En Jn 2-12, a través de los signos hechos por Jesús, los discípulos son llevados a descubrir su identidad y a creer.

Sin embargo, la actitud de los «muchos», o sea de los Judíos de los que habría que esperar una actitud creyente⁴², es ambigua. Al principio parece que muchos creen «al ver los signos que hacía» (2,23)⁴³. Sin embargo su fe permanece ambigua y por alguna razón Jesús desconfía de ellos⁴⁴. La voz del evangelista se hace responsable de ese juicio negativo: aunque el lector desconoce por qué la fe de muchos no es suficiente, tiene que aceptar el juicio de Jesús, quien conoce el corazón del hombre⁴⁵. Cuando muchos se vuelven atrás después del discurso del pan de vida (Jn 6), la insuficiencia de la fe queda ya patente también para los demás⁴⁶. Los judíos como tales acaban rechazando a Jesús (Jn 7-12): de alguna manera, los signos fallan, no obtienen que la muchedumbre reconozca a Jesús como quien es.

En Juan 13-20 acontece la glorificación de Dios, a través de la manifestación del amor más grande, que se expresa en donar la vida en la cruz. Por esto, lejos de deshonrar a Jesús⁴⁷, la cruz le ensalza y atrae a todos (12,32), le glorifica⁴⁸. En la cena las palabras que Jesús dirige a sus discípulos glorifican al Padre, adelantando la explicación del tránsito de Jesús de este mundo al Padre (13-17). La muerte de Jesús en la cruz hace ya visible ese mismo amor a todo el que ve: en nuestra opinión aquí se cumplen las palabras dirigidas por Jesús a Natanael: «Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar so-

41. Jn 2,11b: καὶ ἐφάνερωσεν τὴν δόξαν αὐτοῦ, καὶ ἐπίστευσαν εἰς αὐτὸν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ.

42. Recordamos aquí que el término hebreo *rabbim* se utiliza en Dn para indicar un grupo de creyentes: cfr. Dn 8,25; 9,27; 11,14.33-34.44; 12,2-3. En algunos casos su adhesión aparece la ambigua (cfr. Dn 11,14) o incierta (cfr. Dn 11,34). De forma parecida, en Qumrán el término *rabbim* indica los que integran la comunidad: vid. especialmente 1QS vi-ix *passim* (cfr. J.C. VANDERKAM, *Manoscritti del Mar Morto. Il dibattito recente oltre le polemiche*, trad. al ital. por G.L. Prato, Città Nuova Editrice, Roma 1997, p. 180).

43. Jn 2,23: πολλοὶ ἐπίστευσαν εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ θεωροῦντες αὐτοῦ τὰ σημεῖα ἃ ἐποίει. El aoristo ἐπίστευσαν indica el acto de fe.

44. Jn 2,24: αὐτὸς δὲ Ἰησοῦς οὐκ ἐπίστευεν αὐτὸν αὐτοῖς.

45. Jn 2,24-25: διὰ τὸ αὐτὸν γινώσκειν πάντας (25) καὶ ὅτι οὐ χρεῖαν εἶχεν ἵνα τις μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ ἀνθρώπου· αὐτὸς γὰρ ἐγίνωσκεν τί ἦν ἐν τῷ ἀνθρώπῳ. Cfr. R.A. CULPEPPER, *Anatomy*, cit., 90: «The reader is also given a problem to work out: why did Jesus not accept the many that believed in his name?».

46. Jn 6,64: ἀλλ' εἰσὶν ἐξ ὑμῶν τινες οἳ οὐ πιστεύουσιν. ἤδει γὰρ ἐξ ἀρχῆς ὁ Ἰησοῦς τίνες εἰσὶν οἳ μὴ πιστεύοντες. Jesús lo sabía desde el comienzo (Jn 2,11: ἀρχῆ): se trata de lo apuntado en Jn 2,23-25.

47. Ese tema es céntrico en el comentario de F.J. MOLONEY, *Glory not Dishonor. Reading John 13-21*, Augsburg Fortress Publishers, Minneapolis, MN 1998.

48. Cfr. Jn 7,39; 12,16.23.28.41.43; 13,31.32; 17,1.4.5.10.22.24.

bre el Hijo del hombre»⁴⁹. Ahora ya es posible reconocer quién es realmente Jesús: la trama culmina en esta revelación. Al responder a Tomás, que acaba de reconocer a Jesús como «Señor mío y Dios mío» (20,28), Jesús puede ya aceptar su profesión de fe, que está ya fundamentada. Con palabras de Jesús: «Porque (ὅτι) me has visto, has creído» (Jn 20,29)⁵⁰. Algo se le escapaba a Natanael, que ya no se le escapa a Tomás⁵¹.

5. LA «MISE EN ABYME» EN LOS TEXTOS NARRATIVOS

Después de sacar provecho de la *Poética* de Aristóteles, hay que introducir una expresión francesa moderna, que designa un procedimiento literario utilizado desde antiguo: se trata de la llamada *mise en abyme*, de la que escribió André Gide en 1893⁵². La expresión está sacada de la heráldica, donde designa la representación de la imagen de un escudo reflejada en otra imagen más pequeña, recortada dentro de la extensión del escudo⁵³.

Gide aplica la idea a las bellas artes, y también a textos literarios, como el acto III de *Hamlet*, donde el príncipe de Dinamarca manda a unos actores que escenifiquen el delito del Rey. Claudius atiende a la representación y, al ver reflejada en la escena su propia culpa, ya no puede esconder su remordimiento. Se produce así un drama dentro del drama, que refleja como en un espejo algo que sucedió en la historia principal, desvelando la verdad escondida. La *mise en abyme* invita a volver sobre la historia ya contada, ofreciendo una clave de lectura, que saca a relucir su forma o su sentido. Con palabras de Lucien Dällenbach⁵⁴,

49. Cfr. *supra*, nota 42. La tesis requiere una demostración más amplia, que no se puede dar aquí.

50. Hay que observar la sintaxis paralela en las respuestas de Jesús a Natanael (Jn 1,50) y a Tomás (Jn 20,29): ambas empiezan por ὅτι. En cambio, son distintos los tiempos verbales: mientras que al dirigirse a Natanael Jesús expresa la fe del discípulo con el tiempo presente, para expresar un proceso todavía sin cumplir, al dirigirse a Tomás Jesús utiliza dos veces el perfecto, para expresar una acción cumplida, cuyo efecto permanece: ὅτι ἑώρακάς με πεπίστευκας; (Jn 20,29). Cfr. VIGNOLO, *Personaggi*, cit., 82, nota 142.

51. Para un estudio más amplio, vid. VIGNOLO, *Personaggi*, cit., 79-86.

52. La propuesta de Gide es presentada por L. DÄLLENBACH, *The Mirror in the Text*, trads. J. Whiteley y E. Hughes, The University of Chicago Press-Polity Press, Chicago, IL-Cambridge 1989, pp. 7-10. No se pudo consultar el original: *Le récit spéculaire. Essai sur la mise en abyme*, Seuil, Paris 1977, al estar agotada su edición.

53. Al parecer, Gide descubrió ese procedimiento en 1891: cfr. DÄLLENBACH, *The Mirror*, cit., 8 y 189, nota 5.

54. DÄLLENBACH, *The Mirror*, cit., 36: «a “mise en abyme” is any internal mirror that reflects the whole of the narrative by (...) duplication». Cfr. también C. REIS y A.C.M. LOPES, *Diccionario*, cit., voz «mise en abyme», 143-144.

«es *mise en abyme* cualquier espejo interior a la obra que refleja por duplicación el conjunto de la obra».

El Cuarto Evangelio conoce de estos espejos interiores: el ejemplo quizá más evidente es el *titulus crucis*, que es un verdadero texto encajado dentro del relato principal, y ofrece una clave para interpretarlo: Jesús es de verdad el rey de los Judíos (Jn 19,19)⁵⁵. ¿Acaso quiere Pilato aceptar la pretensión de Jesús? (cfr. Jn 18,37). Así lo entienden los sumos sacerdotes, que al leer el título reconocen en él una interpretación de los acontecimientos contraria a la que mantienen, e intentan sin éxito cambiar el texto (cfr. 19,20-22).

Cuando la *mise en abyme* ocurre en textos literarios, al tener éstos forma de secuencia, la reduplicación engendra anacronías⁵⁶, que pueden ser analepsis⁵⁷, al quedar reflejado lo que ya ocurrió, o prolepsis⁵⁸, al quedar reflejado lo que ha de ocurrir. En algunos casos se pueden encontrar unas y otras⁵⁹. Cuando el «texto interior» se coloca al final del texto principal, parece que queda lugar tan sólo para analepsis. Esta limitación puede superarse trasladándose a un nivel más alto (con focalización distinta, o voz distinta)⁶⁰ y universalizando el sentido del relato⁶¹.

Sugerimos que así ocurre en Juan 21: la manifestación de Jesús a orillas del mar vuelve a contar la historia de los discípulos y de esta forma proporciona al lector una clave para entender el libro en su conjunto. Ello se obtiene por medio de la reduplicación de la trama, con un lenguaje distinto, y con el recurso a analepsis que vuelven a relatar acontecimientos anteriores, pero también a prolepsis, que extienden el alcance de la misión de los discípulos.

6. LA TRAMA DE JUAN 21 COMO ESPEJO DE LA TRAMA DE JUAN 1-20

Hay que volver ya al texto de Juan 21, donde se observan tres unidades claramente marcadas⁶²: la manifestación de Jesús a sus discí-

55. Jn 19,19: ἔγραψεν δὲ καὶ τίτλον ὁ Πιλάτος καὶ ἔθηκεν ἐπὶ τοῦ σταυροῦ· ἦν δὲ γεγραμμένον· Ἰησοῦς ὁ Ναζωραῖος ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων.

56. Cfr. G. GENETTE, *Figure III*, Einaudi, Torino 1976, 83-95.

57. G. GENETTE, *Figure III*, cit., 96-115; C. REIS y A.C.M. LOPES, *Diccionario*, cit., voz «analepsis», 20-21.

58. Cfr. G. GENETTE, *Figure III*, cit., 115-127; C. REIS y A.C.M. LOPES, *Diccionario*, cit., voz «prolepsis», 208-209.

59. Cfr. DÄLLENBACH, *The Mirror*, cit., 60.

60. Se abre así la pista para el estudio de la *mise en abyme* en relación con focalización y voz. Cfr. G. GENETTE, *Figure III*, Einaudi, Torino 1976, 237-242 y 259-310

61. Cfr. DÄLLENBACH, *The Mirror*, cit., 65: «The coda».

62. La primera y segunda unidad se pueden dividir en unidades más pequeñas; nuestro análisis apunta más bien al conjunto. Aprovechamos el estudio de B.R. GAVENTA, «The Ar-

pulos en el mar (1-14), el diálogo entre Jesús y Pedro (15-23) y la segunda conclusión (24-25)⁶³.

La primera unidad es delimitada hacia atrás por la primera conclusión del Evangelio (Juan 20,30-31). Su comienzo, μετὰ ταῦτα, marca la voluntad de continuar la narración anterior, y a la vez la conciencia de narrar acontecimientos sucesivos. Así empieza la narración: «después de estos hechos Jesús se manifestó de nuevo (πάλιν) a los discípulos junto al mar de Tiberíades»⁶⁴; la manifestación del Señor se da por cumplida en 21,14, donde se repite que «esa (τοῦτο) fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos después resucitar de entre los muertos»⁶⁵. Jn 21,1-14 tiene unidad de tiempo y de acción, tiene el mismo grupo de personajes (los siete discípulos y Jesús), y se abre y cierra con el mismo verbo φανεροῦν (dos veces en 21,1 y una en 21,14), que marca así una inclusión. Tampoco se nos puede escapar la inclusión establecida con las bodas de Caná, donde el Evangelio dice por primera vez que Jesús «se manifestó» (2,11). A la vez, Jn 21,14 vuelve a enlazarse con Jn 20, asignando una numera-

chive of Excess. John 21 and the Problem of Narrative Closure», en R.A. CULPEPPER y C.C. BLACK (eds.), *Exploring the Gospel of John. In Honor of D. Moody Smith*, Westminster John Knox Press, Louisville, KY 1996, 240-252. Compartimos el enfoque de conjunto, que evitará discusiones de detalle: cfr. *ibid.*, 250, nota 19. En éstas se hunde la obra magna de A. GANGEMI, *I racconti post-pasquali nel Vangelo di San Giovanni*, Edizioni Arca, Catania: III: *Gesù si manifesta presso il lago. Gv 21,1-14*, 1993, 523 pp.; y IV.1-2: *Pietro il pastore. Gv 21,15-19*, 2003, 1019 pp.

63. Compartimos la división de GAVENTA, *John 21*, cit., 242. No parece acertado empezar por Jn 20,30, como hace F.F. SEGOVIA, «The Final Farewell of Jesus. A Reading of John 20:30-21:25», *Semeia* 53 (1991) 167-190; ni tampoco desmenuzar el episodio en cinco escenas, como hace L.D. GEORGE, *Reading the Tapestry. A Literary-Rhetorical Analysis of the Johannine Resurrection Narrative (John 20-21)*, Peter Lang, New York, NY 2000, 39-41. George considera juntos los capítulos 20-21, en que reconoce tres episodios: en los alrededores de la tumba (Jn 20,1-18), en la casa donde los discípulos están congregados (Jn 20,19-29), en las orillas del mar de Tiberíades (Jn 21,1-23). Cada episodio está dividido en varias escenas, numeradas progresivamente: al tercer episodio corresponderían las escenas ocho (21,1-3), nueve (21,4-8), diez (21,9-14), once (21,15-19a) y doce (21,19b-23). Entre tantas escenas, el autor no sabe bien qué hacer con las dos conclusiones del Evangelio. La primera (20,30-31) es tratada como «a summary to chapter 20» (L.D. GEORGE, *Reading the Tapestry*, cit., 40), quedando desprovista de su naturaleza de conclusión de Jn 1-20. La segunda (21,24-25), en cambio, «ends the resurrection narrative proper and the Gospel narrative as a whole» (L.D. GEORGE, *Reading the Tapestry*, cit., 41): en este caso dos versículos tienen tres funciones: concluir Jn 21, concluir Jn 20-21, y concluir el conjunto del Evangelio. La patente incoherencia parece dictada por una preferencia malentendida por un enfoque sincrónico, que rechaza aceptar que el Evangelio pudiera alguna vez concluirse en Jn 20, 30-31 y soslaya las pruebas del carácter tardío de Jn 21. El estudio de George es, con todo, referencia necesaria para la bibliografía reciente, que se discute con honradez.

64. Jn 21,1: Μετὰ ταῦτα ἐφανερώσεν ἑαυτὸν πάλιν ὁ Ἰησοῦς τοῖς μαθηταῖς ἐπὶ τῆς θαλάσσης τῆς Τιβεριάδος· ἐφανερώσεν δὲ οὕτως.

65. Jn 21,14: τοῦτο ἤδη τρίτον ἐφανερώθη Ἰησοῦς τοῖς μαθηταῖς ἐγερθεὶς ἐκ νεκρῶν.

ción progresiva a las apariciones de Jesús: la de Jn 21 se calcula como tercera⁶⁶.

El verbo manifestar subraya que el cambio que se produce en 21,1-14 es un cambio de conocimiento: lo que Aristóteles llama *anagnórisis*. Jn 21,4 añade que «no sabían que era Jesús», estableciendo así la falta de conocimiento en los discípulos; luego Jesús hace algo que delata su poder y lleva a su propio reconocimiento: el discípulo amado dice «es el Señor»⁶⁷, y poco más adelante: «ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Tú quién eres?”, pues sabían (εἰδότες) que era el Señor» (21,12). De esta forma, durante la pesca en el mar se reproduce el recorrido del libro de los signos: los discípulos pasan de no saber que en la orilla está Jesús a saber que era el Señor. El libro de los signos se refleja como en un espejo.

Hay que estudiar ahora la función narrativa de la perícopa 15-23. El diálogo de Jesús con Simón Pedro añade algo importante, que faltaba en la perícopa anterior. Para que el Evangelio se refleje entero en Jn 21 falta todavía una clave: la ἀγάπη. No se puede conocer verdaderamente a Jesús como Hijo de Dio, como no sea a través de su glorificación, del descubrimiento del amor más grande.

Como en la última escena de Jn 1 una pregunta de Jesús pone en tela de juicio el conocimiento de Natanael, así en 21,15-17 la triple pregunta de Jesús pone en tela de juicio el amor de Simón: «¿me amas más que éstos?»⁶⁸. El amor que Simón tiene a Jesús es medido por el amor más grande, el de Jesús que da la vida por sus amigos⁶⁹. El amor de Pedro tiene que crecer, abriéndose a la nueva medida establecida por Jesús en su mandamiento nuevo: «como yo os amé»⁷⁰. Je-

66. Como es sabido, el recuento de las apariciones daría cuatro. Al parecer, la aparición a la Magdalena no está calculada, porque se trata de apariciones a los discípulos varones (τοῖς μαθηταῖς): el artículo masculino no incluye a las mujeres. Cfr. L.D. GEORGE, *Reading the Tapestry*, cit., 130.

67. Jn 21,7: λέγει οὖν ὁ μαθητῆς ἐκεῖνος ὃν ἠγάπα ὁ Ἰησοῦς τῷ Πέτρῳ· ὁ κύριός ἐστιν.

68. Jn 21,15: λέγει τῷ Σίμωνι Πέτρῳ ὁ Ἰησοῦς· Σίμων Ἰωάννου, ἀγαπᾷς με πλέον τούτων... Cfr. 21,16.17. No se pueden estudiar aquí los tres posibles sentidos del pronombre τούτων. Si éste es masculino, puede ser sujeto u objeto lógico de «amar»; o bien puede τούτων puede ser neutro y significar «estas cosas». Cfr. R.E. BROWN, *John 2*, cit., 1103-1104; T. WIARDA, «John 21.1-23: Narrative Unity and Its Implications», JSNT 46 (1992) 53-71 (especialmente pp. 60-65, donde aboga con fuerza por el neutro) y S. BARBAGLIA, «Darai la tua vita per me?». Una rilettura della tripla domanda di Gesù a Simone di Giovanni (Gv 21,15-19)», RivBib 51 (2003) 149-191 (especialmente pp. 155-159).

69. Jn 15,13 μερίζονα ταύτης ἀγάπην οὐδεὶς ἔχει, ἵνα τις τὴν ψυχὴν αὐτοῦ θῆ ὑπὲρ τῶν φίλων αὐτοῦ.

70. Jn 13,34: ἐντολὴν καινὴν δίδωμι ὑμῖν, ἵνα ἀγαπάτε ἀλλήλους, καθὼς ἠγάπησα ὑμᾶς ἵνα καὶ ὑμεῖς ἀγαπάτε ἀλλήλους (cfr. también 13,35); 15,12: αὕτη ἐστὶν ἡ ἐντολὴ ἣ ἐμή, ἵνα ἀγαπάτε ἀλλήλους καθὼς ἠγάπησα ὑμᾶς (cfr. 15,12-17).

sús no parece conformarse con la respuesta de Pedro, hasta que éste se remite al juicio de Jesús, a lo que Jesús sabe. Entonces es Jesús quién abre una nueva perspectiva: también Pedro será llevado a muerte y dará la vida por Jesús (21,15-17). Entonces sí glorificará a Dios. Según reza el comentario del redactor, Jesús dice esto «significando con qué muerte había de glorificar a Dios» (21,19)⁷¹. La manera de hacerlo es dando la vida: la frase de 21,19 retoma por un comentario anterior del Evangelista a una frase de Jesús, pronunciada «significando con qué género de muerte iba a morir» (12,33; cfr. 18,32)⁷². En los dos casos, se alude a la muerte en la cruz, dónde Jesús iba a ser levantado (12,32). Hay otra novedad importante: mientras que en Jn 1-20 sólo el Padre y el Hijo son sujeto del verbo *δοξάζειν*⁷³, en 21,19 el sujeto es Pedro. Según el redactor de Jn 21, Jesús resucitado habilita al discípulo a seguir sus huellas, haciendo lo que antes no le era posible. También Pedro acabará por vivir el amor más grande.

Es bien conocida la magna prolepsis del «libro de la gloria», donde el relato de la cena y las palabras de Jesús (13-17) adelantan la explicación de su tránsito de este mundo al Padre (cfr. 13,1), que será contado después (18-20). Paralelamente, en Jn 21 Jesús llama a Simón al amor más grande, adelantando así la explicación de la muerte del discípulo, que, cuando Jesús habla, todavía tiene que ocurrir (21,15-23)

Mirando más de cerca, se encuentra el enlace entre el relato del libro de la gloria y el relato especular de Juan 21 en la invitación dirigida a Pedro: «sígueme»⁷⁴. Ella retoma lo que se contó en la cena: después de dar el mandamiento nuevo, Jesús advierte que de momento es imposible seguirle. Pedro, en contra del juicio del maestro, declara que está preparado para seguir a Jesús, e incluso a dar su vida (13,36-37). Jesús anuncia entonces que, lejos de dar su vida, Pedro le negaría tres veces (13,38)⁷⁵. Sin embargo, Jesús deja abierta una puerta: «me seguirás después» (13,36: ὕστερον).

71. Jn 21,19: σημαίνων ποίω θανάτῳ δοξάσει τὸν θεόν.

72. Jn 12,32-33: καὶ γὰρ ἐὰν ὑψωθῶ ἐκ τῆς γῆς, πάντας ἑλκύσω πρὸς ἑμαυτόν. (33) τοῦτο δὲ ἔλεγεν σημαίνων ποίω θανάτῳ ἤμελλεν ἀποθνήσκειν.

Jn 18,31-32: εἶπεν οὖν αὐτοῖς ὁ Πιλάτος· λάβετε αὐτὸν ὑμεῖς καὶ κατὰ τὸν νόμον ὑμῶν κρίνατε αὐτόν. εἶπον αὐτῷ οἱ Ἰουδαῖοι· ἡμῖν οὐκ ἔξεστιν ἀποκτείνειν οὐδένα. (32) ἵνα ὁ λόγος τοῦ Ἰησοῦ πληρωθῇ ὃν εἶπεν σημαίνων ποίω θανάτῳ ἤμελλεν ἀποθνήσκειν.

73. Es excepción Jn 16,14, donde el sujeto ἐκεῖνος remite al Espíritu de verdad.

74. Jn 21,19: ἀκολούθει μοι.

75. Jn 13,36-38: Λέγει αὐτῷ Σίμων Πέτρος· κύριε, ποῦ ὑπάγεις; ἀπεκρίθη [αὐτῷ] Ἰησοῦς· ὅπου ὑπάγω οὐ δύνασαι μοι νῦν ἀκολουθῆσαι, ἀκολουθήσεις δὲ ὕστερον. (37) λέγει αὐτῷ ὁ Πέτρος· κύριε, διὰ τί οὐ δύναμαί σοι ἀκολουθῆσαι ἄρτι; τὴν ψυχὴν μου ὑπὲρ σοῦ θήσω. (38) ἀποκρίνεται Ἰησοῦς· τὴν ψυχὴν σου ὑπὲρ ἐμοῦ θήσεις; ἀμὴν ἀμὴν λέγω σοι, οὐ μὴ ἀλέκτωρ φωνήσῃ ἕως οὗ ἀρνήσῃ με τρίς.

El autor de Jn 21 considera que ya llegó el ὕστερον, el tiempo posterior al que Jesús aludía. Ya que seguir a Jesús conlleva dar la vida, porque el amor más grande no exige menos, el redactor saca la consecuencia, y dice que también el discípulo glorificará a Dios con su muerte violenta. Así queda actualizada la segunda parte del Evangelio: tomando como soporte de organización temporal la tercera manifestación de Jesús, la información sobre la muerte de Pedro constituye una prolepsis externa, que se sale del marco temporal del texto y alcanza el tiempo del lector.

En la última escena Pedro pregunta a Jesús sobre el discípulo amado, que también sigue a Jesús (21,20-23)⁷⁶. Observamos que la palabra final pronunciada por Jesús es nuevamente: «Tú sígueme»⁷⁷.

Queda por subrayar algo nuevo que aporta la segunda conclusión: en el trasfondo de la escena ya no están sólo los muchos en Israel, sino el mundo, amplio, pero no tanto como para agotar la fuerza del testimonio evangélico (cfr. 21,24-25). No serán, sin embargo, los libros, los que llenarán el mundo, sino el testimonio vivo del amor más grande que darán los discípulos. También aquí se da actualización, por medio de una prolepsis externa, que universaliza el sentido del relato.

76. Respetando los límites del método sincrónico que hemos seguido, no entramos en las cuestiones sobre el contexto de la redacción de Jn 21.

77. Jn 21,22: σὺ μοι ἀκολούθει.